

La construcción de sentido en las sociedades de la información y la política.

Menéndez Maria Cristina.

Cita:

Menéndez Maria Cristina (2010). *La construcción de sentido en las sociedades de la información y la política*. V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-036/166>

La construcción de *sentido* en las sociedades de la información y la política

María Cristina Menéndez
CONICET

Introducción:

La relación entre comunicación, información y política implica considerar la formación de la opinión pública y su repercusión en las formas de participación y representación política. Desde esta perspectiva este trabajo rastrea hitos históricos claves en la construcción del *sentido* de la acción social para luego considerar el cambio en la formación de esa opinión y en la participación política producido por la revolución de las tecnologías de la información en estas sociedades de la información,

Algunos aspectos generales de la construcción de sentido

Plantearnos la relación entre comunicación información y política requiere que como punto de partida la indagación acerca de la conformación de la opinión pública. Proponemos que ésta se conforma a partir de la construcción significativa de *sentido*, por lo cual ubicamos en una posición central al individuo y sus interacciones significativas.

Esta proposición descansa en la definición weberiana de *sentido* entendido como significado puesto en la acción social. Se trata del *sentido mentado y subjetivo de los sujetos de la acción*” (Weber, Max, p.6) que por tratarse de una acción social es intersubjetiva. En otros términos se halla recíprocamente referida, por lo que configura relaciones sociales tanto como explica conductas.

Sin embargo, según Norbert Elias la construcción significativa del *sentido* de la acción reclama el reconocimiento de la influencia mutua entre individuo y sociedad ya que juntos participan en el mismo entramado cultural. Pero, esta supuesta disidencia en el punto de partida acerca la construcción de *sentido* en las perspectiva de ambos autores se salva a través del análisis del proceso de civilización y su propiedad de racionalización que realizara Weber que acorta la distancia que originariamente parecía separarlos con la incorporación de la noción *contexto de significado* entendido como trama de significados compartidos. Como argumenta Nocera en relación a esta cuestión, este contexto de significado es *Una malla simbólica, cultural e ideológica que enmarca el comportamiento individual en la que se constituyen las significaciones que comparten los sujetos que viven en una misma sociedad. La significación comporta un cierto entendimiento de las demarcaciones en que la acción individual está inmersa. ...Su constitución está enmarcada por una dimensión simbólica, por ende cultural.* (Nocera, 2006.1).

A partir de la conjunción significativa individual y social el punto de partida del presente trabajo sobre la construcción de *sentido* y la opinión pública será considerar que tanto el individuo como la sociedad contribuyen a su configuración. Por vía de consecuencia proponemos la existencia de un proceso de retroalimentación entre el contexto cultural, la conexión significativa de los actores y su comportamiento político.

Por ello una aproximación a su comprensión parte del descubrimiento de los valores y creencias que las motivan, es decir, a través de la construcción de *sentido* entendido como creencias y racionalizaciones, valores y sentimientos que ligan cultura, socialización política y cambio cultural.

Lo cual implica dejar de lado otra manera de explicar comportamientos políticos, presentada por la teoría de la elección racional que conecta medios a fines. Porque como argumenta Pizzorno “ (...) *La lógica de la acción política individual no puede ser concebida como una lógica instrumental, como una relación de medios-fines, sino que debe concebirse como una lógica de identificación: resultado de comparaciones y conflictos entre identidades colectivas que tienden a transformar los fines de los participantes*” Por ende “ *Una teoría adecuada de la política debe, pues, dar cuenta de la constitución de colectividades identificantes, como productos de una actividad propia de la política*” (Verón Eliseo, 1998: 225-226)

En este contexto argumentativo se incluye el término cultura política acuñado por G. Almond quien definiera ésta como “la orientación psicológica hacia objetos sociales” que implica, los conocimientos, sentimientos y valoraciones de la población con respecto a su sistema político. (Almond, 1992:180).. Por ello, para Almond los valores, sentimientos y creencias políticos no son meros reflejos de la estructura sociopolítica, ni reductibles al individualismo característico de la elección racional.

Estos valores, sentimientos y creencias también han sido denominados por otros autores como psiquismo, toma de conciencia, mentalidad o utillaje mental. Como es el caso de Fernand Braudel quien así lo expresara para explicar la dimensión diacrónica y las secuencias de cambio y orden. Así expresaba “*A cada época corresponde una determinada concepción del mundo y de las cosas, una mentalidad colectiva predominante que anima y penetra a la masa global de la sociedad. Esta mentalidad que determina las actitudes y las decisiones, arraiga los prejuicios, influye en un sentido o en otro los movimientos de una sociedad, es eminentemente un factor de civilización. Seguramente lo más incomunicable que tienen las civilizaciones entre sí, lo que las aísla y las distingue mejor, es este conjunto de valores fundamentales de las estructuras psicológicas, Y estas mentalidades son, igualmente, poco sensibles al paso del tiempo. Varían con lentitud, sólo se transforman tras largas incubaciones, de las que también son poco conscientes*” (Braudel, Fernand, 1998:32)

En esta línea de pensamiento Weber consideraba a la cultura como un *sentido* fijado, un *sentido* con cierta presunción de permanencia: “*El sentido que constituye de un modo permanente una relación puede ser formulado en forma de ‘máximas’ cuya incorporación aproximada o en término medio pueden los partícipes ‘esperar’ de la otra u otras partes y a su vez orientar por ellas (aproximadamente o por término medio) su propia acción*” (Weber, Max, p.23).

La probabilidad de cambio del orden social también fue ligada al concepto de autoinstitución social a través de Cornelius Castoriadis quien señalara “*Hemos visto que la sociedad, casi en todas partes, casi siempre, ha intentado ocultar el hecho de su autoinstitución, que era creación humana, y presentar ‘sus instituciones’ como si tuvieran un origen extrasocial, divino o racional, o como si estuviesen basadas en las leyes de la historia. Hemos hablado sobre la significación de este ocultamiento y su función: presentar así la institución es el mejor medio de sustraerla a la acción humana, de garantizarle la conservación permanente, la duración.*” (Castoriadis, 2004: 53)

Reconocida y planteada esta probabilidad de cambio social sustentado en la construcción significativa ¿dónde radica la posibilidad de su variación histórica? ¿A través de qué canales se construye un contexto significativo? ¿Donde se instala un punto de conexión entre una historia específicamente dada y su proyección futura?

Una primera aproximación a esta cuestión refuta el proyecto de la Ilustración, el liberalismo y su tesis del desarrollo universal, exponencial y lineal. A partir de esta refutación argumentativa, introduce el concepto de *cambio*, considera la posibilidad de su realización histórica y comienza a analizar los canales a través de los cuales se gesta esa transformación simbólica.

Gabriel Almond al tratar la importancia del estudio del concepto cultura política señalaba que desde la segunda mitad del siglo XIX la fe en el progreso intelectual, material y moral comenzó a ser sometida a crítica. Mientras tanto para el pensamiento liberal este concepto no revestía significación ya que para su perspectiva el sólo desarrollo de las sociedades produciría un efecto participativo y cívico. Tampoco para el pensamiento marxista con su perspectiva dialéctica lo consideraba ni el pensamiento crítico de Mosca, Pareto y Michels quienes a partir de su concepción elitista de la organización social no daban relevancia a los aspectos culturales. Mientras tanto, otros autores ponían en duda la racionalidad de la masa y señalaban la existencia empírica de divisiones y diferencias sociales como Walter Lippman en 1922 y Schumpeter más tarde, entre otros. Sólo luego de la irracionalidad de la primera Guerra Mundial, el auge del fascismo y el nazismo, la destructividad de la segunda Guerra Mundial y sus secuelas en el Tercer Mundo comenzaron a cuestionarse empíricamente las originarias proyecciones optimistas de desarrollo continuo y se impulsó el interés por el estudio de la cultura en las tradiciones sociológicas de Weber, Durkheim, Mannheim, Parsons y otros, en la

psicología social con Lippman y Lazarsfeld entre otros, y en la psicoantropológica iniciada por Freud y continuada por la Escuela de Frankfurt, Lasswell y Margaret Mead entre otros. (Almond, 1999:200-201)

La referencia latinoamericana del cuestionamiento al ineluctable progreso fue el resurgimiento de gobiernos autoritarios burocráticos militares entre la década de 1960 y la década de 1980 tras los procesos redemocratizadores de posguerra. Por ello, en este contexto regional también fue cuestionada la tesis del progreso como prerrequisito y fundamento de la apertura de deliberaciones críticas orientadas a la reforma, reparación y adecuación política de desequilibrios sociales y regionales.

No obstante, desde la perspectiva de otros pensadores esta pérdida de fe en el mecánico y lineal progreso se constituía en una oportunidad para la apertura de la deliberación crítica, la creación imaginaria y el cambio. Es que ese momento crítico producía la ruptura de toda clausura heterónoma de la sociedad junto a su unívoca explicación del mundo, y permitía el surgimiento de la autonomía y la autocomprensión crítica. Era en este momento cuando el individuo social podía llegar a reconocer la *pérdida de sentido* en la que estaba inmerso y comenzar a discutir la institución de la sociedad, cuestionar toda idea de justicia y equidad, plantear la formación del hombre en la ciudad (*paideia*) y abrir la posibilidad de nuevas construcciones de "*significaciones imaginarias sociales*" (Castoriadis, 2004: 48-56, 73-74)

El recorrido desde las sociedades heterónomas o dependientes de ideas heredadas, hasta la autonomía individual y social solicita ese momento crítico de ruptura. En la historia universal consideraba Castoriadis, sólo Grecia en el siglo V a.c. y la Revolución Francesa con los movimientos de emancipación derivados de ella representaron estos momentos paradigmáticos de ruptura de la clausura de *sentido* propia de las sociedades cerradas y el consecuente surgimiento de la autonomía. En esos momentos la heteronomía asociada a un *sentido* aceptado sin deliberación crítica, como si no fuera obra de seres humanos cuya irrevocabilidad se sustenta en el ocultamiento de las fuentes del poder "*perdiéndose la noción de la capacidad instituyente del colectivo*", deja su lugar a la autonomía entendida como autoinstitución de la sociedad. La cual exige poder "*poner en tela de juicio las propias instituciones*", asumir que son los integrantes de la sociedad quienes las crean acordando nuevos contenidos a las "*significaciones sociales imaginarias*", otorgándoles nuevo *sentido*, y por ende, corrigiéndolas y cambiándolas.

En este contexto concluía su reflexión considerando que el mundo contemporáneo occidental ha perdido su capacidad de cuestionarse. Por ende, se ha producido un desgaste de las significaciones imaginarias sociales y su sustitución por el poder del dinero, la tecnociencia, la burocracia de los partidos y del Estado, y los medios masivos de comunicación a pesar de la vigencia de un orden democrático sustentado sólo en procedimientos. Mientras tanto en el plano individual la construcción de sentido se ha banalizado y los

medios de comunicación han pasado a ser su canal de configuración como mera posibilidad de consumo. (Castoriadis, 1997:248), Debido a esta *pérdida de sentido* los ciudadanos contemporáneos se han convertido en ciudadanos sin brújula. En palabras del mismo Castoriadis, debido al deterioro, la descomposición, el desgaste sin precedentes de las significaciones imaginarias sociales ligadas a la capacidad occidental de cuestionarse y autocriticarse. (Castoriadis, 2000:104)

No obstante, frente de esta idea se erige el concepto de orden. En esta línea de pensamiento una de las argumentaciones tradicionales acerca del orden político desarrollada por Samuel Huntington se basa en el andamiaje de las instituciones, porque para este autor la continuidad o persistencia del orden político presupone la estabilidad de esas instituciones medidas a través de su adaptabilidad-rigidez, complejidad -simplicidad, autonomía-subordinación, coherencia – desunión con el soporte ineludible de la socialización. (Huntington, S., 1991: 19-32).

En esta línea la opinión pública queda ligada a la construcción de *sentido* en torno a la legitimidad de estas instituciones políticas.

Esta construcción simbólica de *sentido* cambia en el transcurso del proceso histórico utilizando diferentes canales para su configuración. Su construcción diacrónica reconoce como primeros referentes al mito como relato oral en las sociedades pre alfabetizadas, al *logos* expresado en la palabra escrita en las primeras culturas alfabetizadas que más tarde alcanza toda su expresión y expansión con la imprenta en la Era Gutenberg, luego a la televisión en la cultura electrónica y más tarde a las nuevas tecnologías de la información y comunicación especialmente Internet y la telefonía celular, que volvieron a introducir la cultura acústica, simultánea, y holística junto a la visual, secuencial, lineal y lógica.

El *sentido* en las culturas arcaicas y el mito

El mito es la construcción narrativa que describe y retrata en lenguaje simbólico el origen de los elementos y supuestos básicos de una cultura. El mito se instaló en un lugar que luego sería ocupado por la religión en tanto ambos se referían a un tiempo y un lugar extraordinario y a procesos sobrenaturales. Por su naturaleza totalizadora iluminó muchos aspectos de la vida individual y cultural.

En la tradición griega el mito se presentó en oposición al *logos* o razón. En la tradición judeocristiana el mito se opuso a la historia. No obstante la distinción entre mito, razón e historia también encontró puntos de contacto en los aportes de diferentes pensadores cristianos y filósofos griegos.

Los mitos griegos luego fueron incorporados por los romanos siendo fuente de inspiración literaria, filosófica y artística hasta el Renacimiento.

Los relatos míticos aparentemente irracionales y fantásticos proveían una primera explicación del mundo. Quienes los estudiaron los insertaron en teorías históricas evolucionistas según las cuales la cultura humana pasaría desde un primitivo estado de ignorancia e irracionalidad hacia la cultura moderna racional. Los mitos también divinizaron virtudes heroicas del ser humano. Su paradigma son los relatos de Heracles, el héroe del mito griego transformado en Hércules en el mito romano, y sirvieron para destacar el heroísmo como valor que justificaría la relación de mando y obediencia en una visión vertical de la política. Por ello, el mito como construcción de *sentido*, se convierte en el primer hito explicativo de las conductas humanas.

De hecho los antropólogos, los estudiosos de la historia de las religiones y los pensadores románticos reconocieron en el mito una primigenia expresión humana donde coincidían el pensamiento y la percepción.

Diferentes teorías acerca del mundo mítico pagano señalaron su característica polar: cosmogónicas – el orden y el caos, la noche y el día, la nada y el origen del mundo; etiológicas, relacionadas con las causas del origen y la razón de la muerte como reverso de la vida; antropológicas, centradas en las caras enfrentadas del bien y el mal que explican la gestación de costumbres, instituciones y creencias, y psicológicas, asociadas a la expresión de temores o deseos universales. En conjunto todas centradas en el modo contemplativo dicotómico como una de las primeras fuerzas de expresión cultural. (KIRK, G.S., 1992, 58 –76).

En conexión con el aspecto simbólico de esta construcción de *sentido* es relevante la conexión entre mito y lenguaje que realizara, entre otros, Claude Lévi-Strauss, al estudiar al mito como relato, un caso especial de uso lingüístico.

También en relación a nuestra temática la relación entre mito y sociedad señalada por el filósofo italiano Giambattista Vico quien marcara cuatro etapas para el desarrollo del mito y la religión en Grecia de las cuales la tercera etapa institucional nos parece significativa porque demarca una *conexión de sentido* con la instauración del orden a partir de la aparición de los dioses representados por Hera que encarnaba la institución del matrimonio, las instituciones y grupos civiles.

Por su parte, Emile Durkheim consideraba que los mitos eran expresión de una necesidad social, en tanto representaban una cosmovisión del mundo de esa sociedad constituyendo un sistema moral, una cosmología así como una historia.

Por su parte, en la perspectiva antropológica Bronislaw Malinowski le reconocía al mito la función de consolidar creencias, salvaguardar la moralidad

y contener reglas prácticas para la guía de los individuos en culturas arcaicas y tribales.

La matriz mítica, también se desarrolló en una errónea contraposición con el pensamiento filosófico como señalaba Kirk, experto del mundo clásico de Cambridge y Yale *“La erudición es una actividad tradicional en sí misma y muy a menudo una concepción equivocada perdura únicamente porque las generaciones anteriores la han defendido. En mi opinión, es aquí donde debe encontrarse la explicación de la extendida creencia moderna de que el pensamiento mítico depende de las cualidades visuales y figurativas propias de los mitos.”* Este planteo tuvo especial vigencia entre los filósofos alemanes, especialmente Kant, Fichte, Schelling y Hegel a finales del siglo XVIII y principios del XIX quienes hallaron que uno de los principales problemas se refería a la naturaleza de los juicios, a la relación entre el percibir y el conceptuar. Así *“Gradualmente fue surgiendo la idea de un pensamiento figurativo basado en imágenes concretas que excluían los conceptos intelectuales”* (Kirk G.S, 230) y de esa manera se contrapuso el pensamiento mítico al racional.

En este sentido ubica al sistema de pensamiento hegeliano dado que *El primer libro de Hegel, La fenomenología del Espíritu, había lanzado la teoría de que el espíritu humano evoluciona desde formas de pensamiento y de cultura más rudimentarias a otras más maduras.”* (Kirk, G. 230). Sin embargo, dicho aporte que despoja de racionalidad al mito se encuentra cuestionado por otros eruditos del mundo clásico, como el mismo G.S. Kirk quien señala *“La dicotomía entre mito y razón ha añadido un perjuicio adicional al apoyar la idea de que los mitos son completamente irracionales, lo que naturalmente es falso.* (Kirk, G.S. 230 y siguientes).

Por ello, la negación de esta dicotomía entre mito y razón en esa cultura prealfabetizada en los términos que ha sido expuesto, parece corroborar la conexión significativa entre mito y construcción de *sentido* en las sociedades arcaicas como representación de un mundo que justifica un determinado orden político.

En el mismo sentido, al considerar al mito una referencia de pertenencia, también el filósofo alemán Ernst Cassirer señalaba sus aspectos lógico-intelectuales e intuitivo-imaginativos. Así en su estudio acerca de los significados del mito y del grupo social lo explicaba como objetivación de la emoción, convicción de una solidaridad de la vida en la que el hombre sólo era un elemento más de la naturaleza y manifestación de la simultaneidad y sucesión entre generaciones. En tal sentido, consideraba que en el mito se fundían pasado, presente y futuro, y por ello la identidad y los valores básicos del grupo asumían un significado absoluto. (Cassirer, 1983:72-74)

En tanto, la consecuencia del reconocimiento del sentido de pertenencia como constitutivo de la identidad y su inclusión como un elemento más de la

naturaleza o la creencia en la simpatía o coherencia del todo, sustentaba la sospecha frente a todo comportamiento individualista.

Retomando la polémica en torno a los aspectos racionales del mito, según Cassirer la imaginación mítica es un acto de creencia como la religión primitiva, pero una u otra no se hayan desprovistas de sentido racional. En esos primeros estadios representan de un modo sintético toda la vida, y permiten que el hombre se conciba como una parte y prolongación más, unido del mismo modo también a sus antepasados, por esto quien exprese esta vinculación será el referente pero también parte del todo (Cassirer, 66, 71, 76)

En función de lo expuesto, la conexión lógica acerca del fundamento de la legitimidad de un orden no podía ser más que la dominación tradicional, eventualmente asociada a la dominación carismática como cualidad extraordinaria que representaba los aspectos más significativos de ese mundo total donde se fundían el pasado, el presente y en futuro. En otras palabras durante el desarrollo histórico de esta cultura todo tipo de dominación política quedó asociado a una creencia basada en elementos mágicos, místicos o religiosos, expresados como dominación tradicional o carismática en términos *weberianos*.

Más tarde, esta asociación entre el mito, religión primitiva y *sentido* de las conductas de las culturas prealfabetizadas se continuó en la relación entre religión y cultura alfabetizada. Una de cuyas argumentaciones más significativas se encuentra en la obra de M. Weber, *La Ética protestante y el espíritu del capitalismo*. (Weber, 1997)

Por su parte, la conexión entre esta cultura arcaica y la era electrónica sería señalada ya en el Siglo XX por McLuhan, quien acuñara el concepto de *aldea global* para destacar que en el mundo electrónico reaparecía un aspecto propio de la cultura prealfabetizada: la falta de individualismo y su característica tribal “*Una manera de pensar sobre la era del pre-alfabetismo es que se trata de un período de énfasis sobre la identidad tribal o de grupo....La persona tribal no puede pensar en sí misma de otra forma que no sea como miembro del grupo. Este es el mundo dramático de Esquilo, Sófocles, y Eurípides que registran el destructivo surgimiento del individualista*” (McLuhan, 1996:138).

Sin embargo, entre la cultura arcaica y la electrónica se desarrollaría la cultura alfabetizada con su ineluctable configuración individualista predominando la construcción de sentido racional, con arreglo a fines, y la acción instrumental orientada al éxito como motivo de las conductas manifestándose históricamente en las sociedad industrializadas del mundo occidental.

La construcción de sentido en las culturas alfabetizadas.

La construcción de *sentido* en las culturas alfabetizadas puede rastrearse en antiquísimas formas de comunicación oral y gráficas. La cultura alfabética

probablemente comenzó unos 3.000 años a.C con los sumerios y su escritura cuneiforme. De su mano pasó a los asirios y babilonios y de éstos a los griegos para llegar a los etruscos y romanos hasta extenderse al resto del mundo.

Más tarde, la lenta reproducción manual de libros religiosos en el medievo tampoco representó un salto tecnológico que implicara la apertura de las sociedades cerradas. La ampliación de los horizontes en la construcción de *sentido* y la captación del mundo recién comenzó a producirse con el descubrimiento de la imprenta en el XV que permitió acceder a más vastos sectores de población a la lectura por lo que produjo un cambio cualitativo iniciando una nueva etapa: la Era Gutenberg. Aún así, en los primeros tiempos el acceso a esos primeros impresos lo siguió teniendo una minoría ilustrada.

El salto tecnológico producido por la invención de la imprenta tuvo su paralelo impacto cultural. Los primeros libros impresos fueron reproducciones de la Biblia y ocuparon un incuestionable lugar jerárquico, propio de su fuente religiosa. Sin embargo también implicaron una posibilidad de cambio del orden instituido cuya primera manifestación fueron las guerras religiosas de los siglos XVI y XVII.

Gradualmente la expansión de la imprenta alcanzó a las producciones literarias. Fue en ese momento que los libros comenzaron a ser reconocidos como una potencial fuerza política, en tanto nutrían la capacidad crítica de los públicos que podía llegar a poner en juego al orden establecido. En este sentido produjo reacciones políticas que se manifestaron ya en 1529 en Inglaterra cuando Enrique VIII estableció una lista de libros de circulación prohibida.

Pese a esto el proceso de expansión de conocimientos y la capacidad crítica ya era irrefrenable, y aunque lento al principio terminó afianzándose durante la Segunda Revolución Industrial, con la publicación de diarios populares y revistas, y el incremento de su circulación.

Desde ese momento los libros comenzaron a competir con los diarios. El primer diario de noticias *The Oxford Gazzette* fue publicado en Inglaterra en 1665 y fue considerado la voz oficial de la multitud. Sin embargo la tirada de los diarios aún era limitada. Otro salto cualitativo y cuantitativo se produjo entre 1827-1830 cuando la imprenta hasta entonces manipulada manualmente incorporó mecanismos de fuerza que le permitieron pasar de una edición de 200 hojas impresas de ambos lados por hora a 4.000. La consecuencia lógica fue el abaratamiento de los diarios y poco después nació *The New York Sun* en 1833 llamado el primer *penny* diario aludiendo a su bajo costo.

Paralelamente a este desarrollo cultural la política arquitectónica se manifestaba en un movimiento centralizador que culminaría con la construcción de un nuevo orden político, el Estado – Nación y una dominación racional legal justificada en el derecho positivo.

Algunas de las consecuencias culturales de la progresiva expansión literaria y mediática de la Era Gutenberg en Occidente fueron el aumento de la capacidad crítica, la argumentación y el debate ilustrado, la correspondiente nueva configuración de modelos mentales sobre significados, valores y normas, la consecuente generación de determinadas respuestas actitudinales, y en el plano epistemológico la instauración de un modelo de conocimiento visual, secuencial y lógico.

Recién en la década de 1920 el invento de la televisión como sistema de transmisión de sonidos e imágenes a distancia dio lugar como señalara Marshall McLuhan a un cambio cualitativo y al surgimiento de la Era electrónica que desplazó a la lectura como una de las fuentes principales de *sentido* mediante la nueva construcción de campos de significados y creencias sociales, que había ido mutando desde una cultura arcaica centrada en el mito y la poesía, a la cultura alfabetizada para llegar finalmente a la cultura electrónica.

Este cambio cultural tendría su correlato político, manifiesto en el proceso de personalización de la política, el marketing político y la aceptación de nueva concepción de la política concebida como espectáculo.

El fin de la Era Gutenberg, que en el plano epistemológico fuera asociada a la actividad del hemisferio izquierdo cerebral y al espacio euclidiano, visual, lineal, secuencial expresado en el alfabeto fonético y conectado a las instituciones políticas y legales, a la educación y el comercio, también demandó un cambio y su adaptación a nuevas formas de conocimiento propias de la era electrónica que revalorizaran el espacio acústico y el hemisferio cerebral derecho.

En este sentido argumentaba McLuhan, *En la actualidad, la paradoja es que el fondo de las últimas tecnologías occidentales es electrónico y simultáneo, y por lo tanto, estructuralmente del hemisferio derecho y oriental, y oral en su naturaleza y efectos*. Por ello, a su criterio, esta nueva Era Electrónica produciría la emergencia de un nuevo hombre tribal característico del espacio acústico, manifiesto en los seres humanos pre y post alfabetos situados en un espacio discontinuo, descentralizado y no homogéneo, holístico, y simultáneo. Así señalaba *El campo eléctrico de la simultaneidad hace que todos estén relacionados entre sí. Todos los individuos, deseos y satisfacciones están copresentes en la era de la comunicación* (McLuhan, 1996:101)

Esta nueva Era Electrónica con sus interconexiones llevaba a la recreación de una aldea global. Sin embargo, este concepto no significaba uniformidad sino sólo interconexiones, por lo cual llegaría a ser una fuente de conflictos mayor que los primigenios nacionalismos. (McLuhan, 1996:58,77, 101)

La comprensión explicativa de este cambio reclamaba paralelamente un cambio en el modelo de conocimiento. Un paso epistemológico desde el modelo tradicional occidental cuyo paradigma el modelo de Shannon-Weaver, lineal, secuencial y lógico por otro *tetrádico*, que persigue conectar simultáneamente la

figura y el fondo, y otorgando visibilidad al fondo conecta pasado, presente y futuro reconociendo cómo cualquier artefacto, en tanto medio de comunicación, incrementa, desgasta, recupera y cambia toda herencia. Modelo que luego se extiende desde el conocimiento tecnológico observable en los aparatos a cualquier proceso o creación humana. (McLuhan, 1996: 26, 32-39, 56,140)

En otras palabras, el modelo tetrádico registra la figura y el fondo simultáneamente y realiza no sólo descripciones fenomenológicas sino revela tendencias y devela los perjuicios futuros originados por la exacerbación del cambio fijado en algún aspecto. *“El fondo de cualquier tecnología es tanto la situación que le da origen como todo el medio de servicios y perjuicios que la tecnología trae con ella. Estos son los efectos secundarios y se imponen al azar como una nueva forma de cultura. El medio es el mensaje”* (McLuhan, 1996:21-23)

El desarrollo tecnológico que con la televisión había iniciado la era electrónica luego se transformó en cultura digital. Es que a partir de la década de 1960 se construyó un sistema de comunicación en red por motivos militares, y unos años más tarde se extendió incluyendo a unidades académicas hasta que en 1980 se produjo un cambio radical al crearse un sistema de navegación de hipertextos que dio origen a la World Wide Web, la *www*. La masificación de su uso en la década de 1990 se manifestó en el desarrollo de Internet y la sociedad en red (Castells, 1999) validando empíricamente las primeras anticipaciones de la cultura electrónica de McLuhan.

A partir de la relación figura - fondo propia del modelo tetrádico aplicado a la televisión en la Era Electrónica observó que el fondo era electrónico, simultáneo, oral en su naturaleza, y que sus efectos superaban el nivel tecnológico. Así anticipó entre estos efectos la promoción de una conciencia colectiva fundada en una conexión electrónica, la noción de totalidad e inclusión que impediría la suposición de una eventual limitación en toda guerra atómica, el distanciamiento de la naturaleza, la pérdida del sentido del tacto, la distorsión con ribetes esquizofrénicos de la personalidad como efecto de la recepción a grandes velocidades de información de imagen, sonido o táctil, la pérdida de la identidad privada porque las percepciones electrónicas no están fijadas a ningún lugar, la pérdida del individualismo que revierte en lealtades tribales y, paradójicamente, el narcisismo como producto de la excluyente figura de su ser a la velocidad de la luz, el retroceso de la mente como figura desplazada hacia el fondo y su flotación entre el sueño y la fantasía.(McLuhan, 1996:101-106).

El modelo de conocimiento tetrádico permite comprender que la actuación conjunta de diferentes medios de comunicación puede cambiar nuestra conciencia tanto como crear nuevos universos de significado psíquico, tanto como provocar un efecto hipnótico como caso de la televisión produciendo un estado alfa en su receptor. (MLuhan, 1996:94)

Una aproximación a la comprensión del cambio político a partir del modelo tetrádico, (figura y fondo, recuperación y sobrecarga) observa como fondo la probabilidad de la instauración de un cuestionamiento de la democracia de partidos, y como figura la personalización de la política; en otros términos la revalorización del líder y el desplazamiento al fondo de las instituciones políticas. Conjuntamente, la acentuación o sobrecarga del aspecto carismático torna obsoleta la racionalidad expresada como competencia argumentativa.

Esto significa que Los gobiernos deben saber que los servicios electrónicos, en especial la televisión, eliminan o disuelven el gobierno representativo. La televisión termina con la representación a distancia y abarca una confrontación inmediata con la imagen. La imagen del éxito será carismática (McLuhan, 1996:107)

En otras palabras, desde un punto de vista epistemológico el paso de la Era Gutenberg a la Era Electrónica propone la aceptación de una nueva conexión entre el lado izquierdo y derecho cerebral plasmada en la aplicación de un modelo de conocimiento *tetrádico* que permite completar al modelo científico occidental lineal, secuencial y lógico, propio del hemisferio izquierdo. Un nuevo modelo que incorpora al fondo, en términos sociopolíticos el contexto o ambiente de la mayoría de las situaciones y sus diferentes aspectos: la recuperación o recreación del pasado, la aceleración o sobrecarga de un determinado aspecto que evidencia la norma general del proceso -que en la Era Electrónica es la sobrecarga de la información confundida con un aspecto de la eternidad extensiva a nuestra condición humana- la simultaneidad, y la erosión o el retorno al pasado de otros aspectos. Por ello, esta manera de conocer se dirige no sólo al presente, sino también al pasado y al futuro. En otros términos la dimensión temporal como secuencia pasa a asociarse a la figura, y el tiempo circular, simultáneo, sincrónico al fondo. Por ende, este modelo permite captar los resultados positivos y negativos de toda tecnología, proceso o creación humana (McLuhan, 1996:27-28, 56-57,108-110, 140)

La aplicación de este modelo y su propiedad de simultaneidad cambian la manera de captar el mundo y hacer política. Por ello, su comprensión también propone la conexión entre modelos de conocimiento occidentales centrados en aspectos analíticos y cuantitativos y modos de conocer holísticos que incluyan aspectos cualitativos, simultáneos y acústicos.

En este proceso, los últimos desarrollos tecnológicos que producen el cambio sociopolítico son las Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación, (TIC's), especialmente el surgimiento de Internet y la telefonía móvil, que configuran flujos atemporales en red y producen un cambio cultural digital.

Las TIC's, la cultura digital, la construcción de *sentido* y la política.

El desarrollo de las Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación TIC's, especialmente Internet y la telefonía móvil, dio lugar a la conformación

de la cultura digital y las llamadas sociedades de la información, llevando a que algunos autores calificaran radicalmente esta nueva etapa al denominarla *La Revolución de la tecnología de la Información*. Con esta denominación propusieron que se estaba frente a la emergencia de un nuevo estadio de la cultura caracterizado por un modelo de interacción y organización social cuyo ingrediente clave era la información. Es que en esta Era de la Información los flujos de mensajes e imágenes de unas redes a otras se constituyen en la fibra básica de la estructura social. Mientras tanto la naturaleza, aparentemente dominada durante la revolución industrial, se preserva artificialmente generando también una reacción cultural que se manifiesta en el movimiento ecologista. (Castells, 2001:514).

En términos del modelo de conocimiento tetrádico ya expuesto (McLuhan – Powers, 1996), este énfasis en la tecnología ha desplazado la consideración de la naturaleza como eje central, por lo que su preservación queda a la espera de un nuevo momento para su reaparición como núcleo temático significativo que interrelacione presente, pasado y futuro.

En este contexto, la construcción de *sentido* y la socialización en la era de la información no remiten ya solamente a los primeros grupos primarios o la escuela sino también a los medios de comunicación, y las redes virtuales construidas a través de Internet y la telefonía móvil.

Esta relación entre medios de comunicación y la socialización política ya había sido anticipada por Gabriel Almond, quien al mencionar la socialización los incluyó al tratar las cuatro formas que adopta la teoría de la cultura política como composición cognoscitiva, afectiva y valorativa incorporándolos junto a la socialización durante la infancia, la educación y las experiencias adultas con el desempeño gubernamental, social y económico. (Almond, 1999:203)

Así al precisar la relación entre cultura política y medios de comunicación señalaba *“Uno de los cambios más significativos en el proceso de socialización política es el surgimiento de los medios electrónicos de comunicación masiva, en particular la televisión. Continuando La televisión ha contribuido a mermar la influencia de los líderes de opinión y acrecentó la de los medios de comunicación masiva en la configuración de los valores y de las actitudes”*. Y agregó siguiendo a Austin Ranney (1983) *“el más fácil acceso de la televisión a los sentidos y el surgimiento de connotados comentaristas y analistas que expresan su sentir por este medio, han menoscabado la importancia del líder de opinión más cercano, con importantes consecuencias para la cohesión en el nivel familiar y comunitario, así como de los grupos de interés y de los partidos políticos”* (Almond, Gabriel, 1999: 212- 213)

Sin embargo, pese a la importancia que originariamente se había atribuido a la televisión, posteriormente otros estudios comparativos entre medios audiovisuales y medios escritos en la construcción significativa refutaron esta

proposición desconfiando sobre la capacidad de las imágenes como productoras de *sentido*.

En esta perspectiva se ubican autores como John Durham Peters y Eric W. Rothenbuhler de la Universidad de Iowa quienes analizaron la relación entre apariencia y realidad. Tomaron como punto de partida la distinción platónica entre el mundo de las esencias ideales, universales, incorpóreas y eternas llamadas *ideas* ubicado más allá del espacio y del tiempo, el mundo sensible y los límites del pensamiento. En este contexto, señalaron que Platón ya había realizado un ataque *“a las imágenes al definir la experiencia sensorial como un juego de sombras opuesto a la realidad de las ‘formas’”* expresado en el mito de las cavernas. (Durham-Rothenbuhler, 1997, p. 29)

Esta desconfianza en las imágenes se remonta a Moisés según estos autores, quien también preconizaba la destrucción de imágenes en tanto eran ídolos fabricados por el hombre de la antigüedad que adornaban los templos, invitando al pueblo de Israel a seguir a un Dios cuya realidad escapaba a toda representación. (Durham Peters, John y Rothenbuhler, Eric W., 1997, 29)

Esta crítica hacia las representaciones, no obstante con un cambio de sentido del discurso platónico la volvieron a encontrar en los siglos XVII y XVIII, en los empiristas que sustentaban como criterio de realidad a la sensación. Señalaron su desconfianza hacia lo simbólico, y más aún hacia el lenguaje, como una búsqueda de ‘ordenamiento’ a través de la matemática en textos de Bacon, Hobbes y Locke.

Ya en la actualidad hallaron que esta distinción entre símbolo y realidad se repite en la distinción entre los medios de comunicación y la *realidad real* ni construida ni simbólica. No obstante, aún así para Durham Rothenbuhler la distinción entre símbolo y realidad no es tajante ya que *“Toda experiencia social reposa en una comunicación que activa las estructuras simbólicas. La experiencia social adquiere sentido en la comunicación”* (Durham-Rothenbuhler, 1997, p.37)

En tanto para otros autores como Castoriadis en el campo de lo político la construcción de *sentido* queda asociada al imaginario colectivo. Por ello las sociedades como sus instituciones tienen posibilidad de cambio en tanto han sido construidas por el hombre. Por ello advierte contra todo ocultamiento de este hecho que produce una clausura de *sentido*: *“las sociedades heterónomas: crean ciertamente sus propias instituciones y significaciones, pero ocultan esta autocreación....En tales sociedades heterónomas, la institución de la sociedad tiene lugar en el cierre del sentido...Esta situación, por lo que sabemos, sólo ha sido rota dos veces en la historia: en la Grecia antigua y en Europa occidental. Y de esa ruptura somos herederos, es ella la que nos permite hablar como hablamos. La ruptura se expresa a través de la creación de la política y de la filosofía (de la reflexión) Política: puesta en cuestión de las instituciones*

establecidas. Filosofía: puesta en cuestión de los 'ídola tribus', de las representaciones comúnmente aceptadas" (Castoriadis, Cornelius, 1994, p.3).

Por su parte, la construcción significativa simbólica recibe otra interpretación en el discurso *habermasiano* que se focaliza en la capacidad de argumentación, señalando que la racionalidad como basamento de la opinión pública se encuentra en una fase regresiva manifiesta en las dificultades para lograr una acción comunicativa orientada al acuerdo racionalmente motivado y al desarrollo de una conciencia moral frente al predominio de la acción estratégica orientada al éxito, instrumental. (Habermas, 1994: 44-208, 1996:156-219)

Esta perspectiva converge lógicamente con la idea de que toda identidad colectiva requiere una base argumentativa. Así expresa Verón *"Los colectivos identitarios de largo plazo no pueden construirse sin que funcione una estructura argumentativa orientada a la formulación de reglas...La lógica del marketing es completamente incapaz de tratar tales objetos. No pueden construirse colectivos identitarios de largo plazo únicamente con imágenes ni únicamente con el orden indicial de la mirada característico de la televisión"* (Verón, Eliseo, 1998: 230-231)

De esta manera el requerimiento de una lógica argumentativa instala también la cuestión acerca de los medios de comunicación y su transformación a través de las nuevas tecnologías de la información y comunicación, especialmente Internet y la telefonía móvil, como nuevos espacios comunicativos donde se configura la opinión pública. En otros términos, se comienza a indagar acerca de la constitución de ágoras virtuales que permiten la interrelación de diferentes argumentaciones en torno a temas públicos.

Además, en este paso de la cultura de masas a la cultura digital se comienza a considerar otros medios de comunicación diferentes a la televisión y se observa la conexión entre las computadoras personales, Internet y la telefonía móvil como las nuevas redes virtuales de la comunicación para la construcción de *sentido* y opinión pública. No obstante lo expuesto permanece abierta la cuestión polémica acerca de ¿cuánta capacidad ofrecen estos medios para una democrática argumentación y participación política?

En este sentido, retrotraernos al paso de la cultura alfabetizada a la cultura electrónica con la incorporación de la televisión nos lleva a todo el planteo acerca del cambio en la relación entre emisor-receptor, que motivara debates académicos acerca de diferentes temas tales como la pasividad –o no- del receptor, la pérdida de su capacidad de abstracción, la suplantación de lo mental por lo visual, la falta de conexión de sentido entre causas y efectos, la capacidad de cambiar la captación de la realidad y construir nuevos marcos significativos destacando u soslayando determinadas cuestiones, entre otros. (Sartori, 1998, Bourdieu, 1997)

Con respecto a su impacto sobre la captación de la realidad y la construcción de nuevos marcos significativos pasó a refutarse la idea de los efectos limitados de los medios. Autores como las de De Fleur y Dennis incorporando la dimensión temporal presentaron la consideración de los efectos a largo plazo sobre la sociedad y la cultura y la construcción de sentido. Así expresaban *“De acuerdo a las conclusiones alcanzadas mirando los resultados encontrados por las investigaciones, que se han acumulado a lo largo de varias décadas, para muchos miembros de la audiencia, los medios sólo tienen muy limitadas influencias sobre sus creencias individuales, actitudes y comportamiento. Al mismo tiempo, y aquí descansa, el dilema- cualquiera que tiene aún una elemental familiaridad con la reciente historia americana debe alcanzar conclusiones bastante opuestas, tales como que frecuentemente los medios ha tenido influencias muy poderosas sobre ciertas situaciones sociales y culturales, tendencias y procesos dentro de nuestra sociedad”* (DE FLEUR, Melvin L. – DENNIS, Everette E., 1991: 559)

Así, según este argumento los efectos indirectos de largo plazo proponen otras cuestiones aunque el debate acerca los efectos de corto plazo se centra en temas tales como la pasividad del receptor, los elementos emocionales de la comunicación, el control social sobre cuestiones que implican una opción ética, la eventual pérdida de racionalidad y la capacidad simbólica dentro de una cultura iconográfica,

De Fleur y Dennis sistematizaron varias teorías sobre estas influencias indirectas y a largo plazo de la televisión de las cuales tres que son relevantes por su vinculación con la sociedad y la cultura política: 1) La teoría de la *acumulación* en relación al cambio cultural y social explicado como consecuencia de la repetición en el largo plazo a través de este medio, 2) las denominadas teorías del *modelado del comportamiento* y de las *expectativas sociales* que explica la internalización de pautas sociales como un aprendizaje de requerimientos sociales y sus implicaciones positivas o negativas socializadas a través de mediáticas lecciones incidentales, y 3) las teorías de los *significados*, debido a su influencia sobre las interpretaciones e ideas compartidas, y los *estereotipos*, que modifican las evaluaciones de categorías sociales creando nuevos significados e influenciando los comportamientos.

Por todo esto, sus estudios en la década de 1990 acerca de los efectos indirectos y a largo plazo de la televisión, concluyeron por mantener el interés académico iniciado con los trabajos de Walther Lippmann (1922) y Lazarsfeld (1940) y continuado con los de Lang y Lang sobre el papel de los medios como constructores de la realidad y su crítica de 1962 a la teoría de los efectos limitados, seguido por los de Noelle Neumann sobre la potencia de los medios de comunicación de masas sobre la opinión pública y los de Shaw, McCombs, Cohen, McClure y Patterson, entre otros, con teoría de la *agenda setting* desarrollada entre 1970 y 1980.

La hipótesis de la *agenda setting* representa un antecedente de esta teoría de los efectos indirectos a largo plazo de la televisión al señalar que “*como consecuencia de la acción de los periódicos, de la televisión y de los demás medios de información, el público es consciente o ignora, presta atención o descuida, enfatiza o pasa por alto, elementos específicos de los escenarios públicos. La gente tiende a incluir o a excluir de sus propios conocimientos lo que los media incluyen o excluyen de su propio contenido. El público además tiende a asignar a lo que incluye una importancia que refleja el énfasis atribuido por los mass media a los acontecimientos, a los problemas, a las personas*” (Shaw, 1979. Citado por Wolf, Mauro, 1996: 163)

A partir de este marco teórico de referencia se puede efectuar la proposición de que las TIC's Tecnologías de la Información y Comunicación se han constituido en nuevos espacios para la argumentación y participación política.

La historia de la progresiva imposición del mundo digital a nivel de la comunicación de masas comenzó en la década de 1970 con la aparición de la computadora personal. Pero tuvo su verdadera inflexión cuando las nuevas tecnologías y aplicaciones de la PC junto al desarrollo de la red Internet por el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), construyeron una nueva fuente de información que además de permitir la rápida circulación de información, transformaron la relación entre emisor y receptor haciéndola interactiva, y aunaron imagen y sonido, lectura y escritura.

Esta nueva forma de comunicación binaria y digital cambió los canales de la construcción de *sentido* a través de la creciente importancia de la computación y el desarrollo de los multimedia, posibles gracias a la *lingua franca de los bits* en palabras de Nicholas Negroponte que unió imagen, sonido, espacio y tiempo y modificó la relación entre emisor y receptor haciéndola interactiva. (Negroponte, Nicholas, 1998: 71). Finalmente, su desarrollo en 1990 produjo una nueva extensión de la comunicación que transformó sus iniciales objetivos militares de la Guerra Fría: la World Wide Web (W.W.W).

Internet tiene características propias que son “*.interactividad, hipertextualidad, capacidad multimedia (el encuentro de estas dos últimas características permite hablar de hipermedia) heterogeneidad, multidireccionalidad, espacio para la información potencialmente ilimitado, costo de distribución tendiente a cero y atemporalidad.*” (Levi, Diego, 2000,224)

Pero las nuevas tecnologías de la Información y Comunicación TIC's incluyen además de Internet, ordenadores, telefonía móvil, redes de televisión por satélite, cable e Internet, consolas de juego y GPS como recursos que permiten circular la información. Particularmente los ordenadores, programas informáticos y redes necesarias para convertir la información, almacenarla, administrarla, transmitirla y encontrarla.

Estos aparatos digitales o informáticos como los aparatos inalámbricos y teléfonos celulares conectados a Internet permiten comunicarse, buscar información o participar del comercio electrónico, y la tendencia en su desarrollo parece ser exponencial, centrado en las nuevas generaciones.

Entre todos estos recursos como canales informales de representación y participación política, las terminales de redes son las más importantes porque permiten la construcción de *sentido* de los usuarios considerados ciudadanos de la sociedad de la información, su interacción comunicativa observable en el registro de los flujos establecidos entre ellos, y la comunicación atemporal que viabiliza la configuración de redes como capital social.

Estos cambios tecnológicos, su impacto en el campo de la información y comunicación y el nuevo tipo de relación entre emisor-receptor han requerido volver a pensar categorías de análisis sociológicas y políticas tales como espacio, tiempo, sociedad y comunidad. Por ello autores como Manuel Castells han introducido nuevos conceptos como *espacio de los flujos, tiempo atemporal* aludiendo a un tiempo donde se confunden pasado, presente y futuro, *sociedad – red, comunidades digitales y movimientos contraculturales*. (Castells, 2001, Menéndez, 2004:209-229)

También ante la crisis del Estado – Nación Castells propuso una nueva categoría de análisis, *el estado – red*, entendido como un nodo más de poder en una malla que comparten los organismos internacionales, las multinacionales, los cárteles delictivos, los grupos guerrilleros y las cadenas informativas. Todos los cuales recortan su originaria autonomía decisoria. (Castells, 1999:334)

Ante ello en la dimensión política también el Estado como asociación institucional que en un territorio determinado reivindica para sí el monopolio legítimo del poder debe revalidar su dominación racional-legal en tanto *“En la W.W.W. todos los sitios, sean cuales fueren sus contenidos y los recursos económicos empleados, están muy próximos entre sí, a un solo clic de distancia de todos los internautas del mundo. Al romper con las fronteras geográficas la red desafía las legislaciones nacionales, poniendo en cuestión la vigencia de los mecanismos de control de los contenidos y de la censura.”* (Levi, Diego, 2000, 245).

También la comunidad, como intragrupo fundado en un sentimiento de pertenencia frente al mundo, se ha agrandado. El contacto y conocimiento abandona la relación cara a cara y se hace virtual con la comunicación digital. Se trata de la constitución de comunidades virtuales que sobrevuelan el espacio nacional porque *“Conscientes de la necesidad de crear canales fluidos de comunicación con sus ‘ciber-lectores, estas publicaciones promueven la creación de foros de discusión sobre temas de actualidad y se proponen cuestionarios y encuestas sobre temas diversos que, al permitir una participación activa de los lectores/usuarios en la creación de contenidos abren*

el camino para la construcción de una comunidad virtual. En este mismo sentido algunos diarios 'on line' utilizan el chat para programar debates entre lectores y personajes de interés informativo" (Levi, Diego, 2000,251)

Lo señalado hasta aquí, en última instancia, representa un cambio en la construcción de *sentido* cuya manifestación tecnológica ya fuera anticipada por la visión de McLuhan sobre el cambio en los modos de conocer del hombre alfabético y el hombre electrónico *"El nuestro es un mundo flamante de repentineidad. El 'tiempo' ha cesado, el 'espacio' se ha esfumado. Ahora, vivimos en una aldea global...un suceder simultáneo. Hemos vuelto al espacio acústico. Hemos comenzado a reestructurar el sentimiento primordial, las emociones tribales de las cuales nos divorciaron varios siglos de alfabetismo" (McLuhan, Marshall, Fiore, Quentin, 1997).*

Sin embargo, la célebre frase de McLuhan "el medio es el mensaje" que aludía a los efectos del cambio tecnológico y los sentidos que potenciaba, también se ha transformado en el "medio es el masaje" en referencia a la pérdida de sentido que implica que, *"los medios manipulan a los receptores, los mueven, conforman su personalidad y su conciencia y todo ello encima de los contenidos que puedan transmitir". (McLuhan, Fiore, 1997)*

Si frente al surgimiento de la cultura electrónica se había propuesto explicativamente que los medios manipulaban a los receptores y conformaban su personalidad. la emergencia de la cultura digital produjo argumentos en un hilo de continuidad. Frente a ello para su contraargumentación Negroponte se inspiró en la divisoria entre apocalípticos e integrados que trazara Umberto Eco al estudiar la cultura de masas, expresando *"Hay gente que se preocupa por la división social entre 'informados' y los 'desinformados', los ricos y los pobres en información, el Primer y el Tercer Mundo. Pero la división cultural real que se va a producir, será de tipo generacional...La computación ya no sólo tiene que ver con computadoras. Tiene que ver con la vida...Los medios masivos serán redefinidos por sistemas para la transmisión y recepción de información....El planeta digital parecerá del tamaño de la cabeza de un alfiler. A medida que nos interconectemos, muchos de los valores de una nación-estado dejarán lugar a los valores de las comunidades electrónicas que serán a la vez, más grandes y más pequeñas. Socialmente nos relacionaremos en forma de comunidades digitales, en las que el espacio físico será irrelevante y el tiempo desempeñará un rol diferente" (Negroponte, 1998:14-15)* Desde esta perspectiva, entonces, nuevamente cambia el aforismo de McLuhan *"En el mundo digital, el medio no es el mensaje. Es la encarnación del mismo. Un mensaje puede tener diversas encarnaciones, que derivan automáticamente de los mismos datos". (Negroponte, 1998: 79)*

En este contexto Internet, la telefonía celular y las posibilidades que brindan son la última encarnación del mensaje. Estos medios de comunicación no son meros trasmisores de noticias sino nexos entre el pasado y el presente, a través de una simultaneidad de presencias hecha posible por la informática. *"Convertir*

átomos en bits” que reproducen libros, diarios, música, películas de ayer y hoy, probablemente agregaría N. Negroponte.

La construcción de sentido, la participación y la política en la era de la información

En la era de la información la globalización propone una imagen del mundo aceptada como universal por el mundo occidental. Sin embargo, otros autores refutan esta idea señalando que se ha producido una globalización técnica y económica pero también se ha profundizado la conciencia de la diversidad cultural. Por esto el desafío es pensar la incomunicación, la cuestión de la identidad cultural y la comunicación, la alteridad en tanto reconocimiento del otro como una cuestión explosiva a resolver en el siglo XXI a través de la convivencia y el diálogo intercultural. (Wolton, 2004, 2006)

Esta tensión irresuelta entre una comprensión del mundo unicéntrica y otra policéntrica también se refleja en el análisis de los medios como constructores de *sentido*.

El principio de organización unicéntrico en términos mediáticos fue anticipado por Marshall McLuhan en la era electrónica con la percepción de la configuración de una *Aldea Global* donde la televisión y el compartido espacio electrónico acústico constituían el cemento de su reaparición tribal. (McLuhan – De Fiore, 1997) Entre las décadas de 1920 y 1950 esta aldea global tuvo en la televisión su nuevo intérprete, constituyéndose en el referente de la sociedad de masas y pretendiendo unificar la captación de *sentido*.

Sin embargo la coexistencia de diferentes identidades culturales también le presentaba interrogantes ya que para el pensamiento de McLuhan el aumento de las condiciones de aldea produce mayor discontinuidad, división y diversidad. La aldea global tribal no sería una construcción armónica sino una fuente de conflictos y divisiones mucho mayor que cualquier nacionalismo. (McLuhan - Zingrone 1998:310)

Por su parte, un conocimiento tetrádico de las implicancias de la existencia de una red de medios globales reconoce la transmisión instantánea de diversos medios sobre una base global como alimentación y contraalimentación planetaria y simultánea, pero también el desgaste de la capacidad humana para codificar y decodificar en tiempo real, la recuperación de la torre de Babel como voz grupal en el éter y pérdida de especialidad, como tierra programada (McLuhan y Powers, 1996:174).

En otros términos, la emergencia de esta nueva *aldea global* indicaba la vigencia de un principio unicéntrico. Pero también, los conflictos generados por minorías, etnias o regiones excluidas o excluyentes centradas sobre sí mismas con un sentimiento de pertenencia introducían explicativamente el principio de

organización policéntrica. Lo cual termina por manifestarse como tensión entre sociedades abiertas y sociedades cerradas. Las primeras, sujetas al cambio y la deliberación, capaces de transformarse logrando una coexistencia plural que políticamente se expresa en regímenes democráticos; las segundas, utópicas, perfectas y defensivas contra el diferente y toda posibilidad de cambio. E incluso, dentro de este dilema universalismo-particularismo queda implícita la posibilidad de emergencia de contraculturas, la existencia de una heterogeneidad y complejidad social que pone en cuestión al mentado universalismo.

La masificación de la cultura también halló otra explicación en la teoría crítica de la opinión pública de J. Habermas desarrollada a través de cuatro modelos. El helénico participativo, el representativo de status propio del mundo cortesano, el modelo de publicidad burguesa basado en la lectura y crítica literaria que representa el grado más alto de desarrollo de la racionalidad y el último que expresa la decadencia de la racionalidad: el modelo de público consumidor de cultura actual donde al pensamiento y la posibilidad de deliberación racional son substituidos por el mero encuentro social cultural que escinde públicos cultos de consumidores de cultura. (Habermas, Jürgen, 1994)

Pero esta teoría crítica del impacto de la masificación de la cultura también fue contrastada desde la perspectiva de Umberto Eco, quien analizara críticamente la disyuntiva entre 'apocalípticos o integrados'. (Eco, Umberto, 1999).

¿Cuál es la *construcción de sentido* que reconocen los apocalípticos? Sólo la de los sectores ilustrados de la sociedad. Así expresa Eco *"Si la cultura es un hecho aristocrático, cultivo celoso, asiduo y solitario de una interioridad refinada que se opone a la vulgaridad de la muchedumbre...la mera idea de una cultura compartida por todos, producida de modo que se adapte a todos, y elaborada a medida de todos, es un contrasentido monstruoso. La cultura de masas es la anticultura...llega a constituir el signo de una caída irrecuperable, ante la cual el hombre de cultura (último superviviente de la prehistoria, destinado a la extinción) no puede más que expresarse en términos de Apocalipsis"* (Eco, Umberto, 1999, 27-28)

En tanto, los *integrados* no reconocen los efectos negativos de esta masificación. En términos de Eco *"... la televisión, los periódicos, la radio, el cine, las historietas, la novela popular y el 'Reader's Digest' ponen hoy en día los bienes culturales a disposición de todos...Que esta cultura surja de lo bajo o sea confeccionada desde arriba para consumidores indefensos, es un problema que el integrado no se plantea. En parte es así porque mientras los apocalípticos sobreviven precisamente elaborando teorías de la decadencia, los integrados raramente teorizan, sino que prefieren actuar, producir, emitir cotidianamente sus mensajes a todos los niveles"* (Eco, Umberto, 1999, 28)

Por ello, ante esta confrontación irresuelta Eco señala a los intelectuales que su función crítica aparece amenazada por su misma ambigüedad frente al

producto masa. *“La existencia de una categoría de operadores culturales que producen para las masas, utilizando en realidad a las masas para fines de su propio lucro en lugar de ofrecerles realizaciones de experiencia crítica, es un hecho evidente. Y la operación cultural debe enjuiciarse de acuerdo con las intenciones que exterioriza y por la forma en que estructura sus mensajes (pero) aquello que, por el contrario, se reprocha al apocalíptico es no intentar nunca, en realidad, un estudio concreto de los productos y de las formas en que verdaderamente son consumidos. El apocalíptico, no sólo reduce los consumidores a aquel fetiche indiferenciado que es el hombre masa, sino que - mientras lo acusa de reducir todo producto artístico, aun el más válido, a puro fetiche- el mismo reduce a fetiche el producto masa...Cuando lo analiza, traiciona una extraña propensión emotiva y manifiesta un complejo no resuelto de amor - odio: hasta el punto que surge la sospecha de que la primera y más ilustre víctima del producto de masas sea el propio crítico”* (Eco, Umberto, 1999,37).

Por ello, en relación a la posición de los apocalípticos y la *construcción de sentido* en la cultura de masas Eco plantea el efecto disruptivo de la circulación de las ideas. *“A nivel de una circulación de las ideas, no sucede nunca que una idea, aún puesta en circulación aisladamente, se transforme en punto de referencia estático de deseos ya pacificados: ocurre a la inversa, exige una ampliación de la discusión...De ello se desprende la necesidad de una intervención activa de las comunidades culturales en la esfera de las comunicaciones de masa. El silencio no es protesta, es complicidad; es negarse al compromiso”* (Eco, Umberto, 1999,68)

Luego de este paso por la cultura electrónica y de masas, la señalada tensión entre un principio de organización unicéntrico y policéntrico expresada en una nueva dicotomía: globalización y el resurgimiento de movimientos xenófobos, segregacionistas o discriminatorios plantea la insuficiencia de las argumentaciones etnocéntricas y su explicación de que son mero emergente residual de casos periféricos dentro de una sola línea histórica de desarrollo cultural y económico ya que la expulsión también se manifiesta en los países centrales.

La primera perspectiva de globalización económica y tecnológica incluye a las llamadas nuevas tecnologías de la comunicación TIC's que extienden e intensifican la posibilidad de construcción y transmisión de *sentido* o el contexto simbólico significativo. Pero también dejan pendiente su capacidad de universalización.

La inclusión de las TIC's en ese contexto es reconocida por el mundo académico como revela la sistematización en torno a Internet y la telefonía móvil revelando la conformación de un nuevo objeto de estudio en torno a la relación entre política y las TIC's donde se destaca no sólo la construcción de *sentido*, la comunicación e información sino sus consecuencias sobre la participación política.

Observan con respecto a Internet entre otras características, que sólo mencionaremos por razones de espacio, su configuración como nueva práctica social, la suplantación de las clásicas categorías de espacio y tiempo por espacio –red y tiempo atemporal, el surgimiento de un nuevo periodismo *on line*, la abolición de las fronteras entre receptores y emisores, la mutación de los receptores en emisores, la paralela profundización de la fragmentación social y la constitución de comunidades informáticas, la conformación de una nueva ciudadanía cultural, la conexión entre las esferas privadas y públicas, la cuestión crítica de las diferentes capacidades de interpretación simbólica, el problema de la libertad y los controles en Internet, las diferencias entre comunicación e información, el impacto del exceso de información, entre otras.

En cuanto a las propiedades de la relación entre TIC's y política el nuevo objeto de estudio se centra en la configuración de Estados-red, el fortalecimiento de la ciudadanía, la influencia mediática sobre los decisores políticos, la construcción de agendas políticas opositoras en medios online, la e-democracia y la participación e-voting, la creación de fuentes alternativas de información, la comunicación política entre representantes y representados, la interacción interpersonal horizontal *online*, la creación de foros para la discusión política y el tema del resurgimiento de aspectos de la democracia directa junto a la funcionalidad de una comunicación asincrónica, la producción de noticias y la visibilidad pública, el problema de la confianza en la información recibida, la comunicación virtual vía mails, la realización de una democracia deliberativa, la configuración de una esfera pública virtual, la construcción mediática de una ciudadanía cultural e identitaria, la relación entre anonimato y mayor participación política, la movilización y participación por intereses comunes, la fragmentación de intereses, la participación de las minorías, y la apertura de nuevos canales para la ciudadanía participativa, la conformación del poder político y su resistencia, entre otros. (Castells, 1999, 2001, 2002, 2008, Norris Pippa, 1999, Van Dijks Jan, 2000, Dahlberg, 2001, Papacharissi 2002, Bonfadelli, 2002, Aisworth – Harley, 2005, Karakaya Polat, 2005, Hermes, 2006, Kepplinger, Hans Mathias, 2007, Goodwin, Ian 2008, entre otros)

A estas observaciones se agrega la relación entre política y telefonía móvil con sus campos de estudio referidos a la conformación de híbridos espacios públicos – privados móviles, la sociedad civil móvil, la participación juvenil, las acciones sociales colectivas y levantamientos cívicos sustentados en redes inalámbricas, la capacidad de los usuarios para producir noticias visuales y gráficas y realizar denuncias, y la construcción de redes sociales, entre otros. (Sheller – Urry, 2003, Souza e Silva, 2006, Castells, 2007, Lüders, 2008, Rizzo, 2008, Arminen, 2007, entre otros)

Todo en un contexto donde su impacto aumenta ante la escisión entre representantes y representados como resultado del agotamiento de la democracia representativa, anunciado por Riccoeur como uno de los neo – conflictos políticos de las sociedades industriales avanzadas y la tentación de

las democracias directas (Riccoeur, 1985: 141-143) extendida luego a las nuevas democracias latinoamericanas ante la continuidad de las exclusiones y el predominio de las democracias competitivas, formales o de procedimiento.

En un espacio dominado por los medios y las TIC's los representantes se encuentran expuestos por su visibilidad mediática y la política se transforma en espectáculo. Consecuentemente, la dominación racional legal propia de un Estado de Derecho y el respeto de sus instituciones combinada con elementos carismáticos propios del liderazgo partidario, comienza a coexistir con aspectos que provienen del pasado: el requerimiento de confianza y credibilidad personal, propias de las democracias de notables.

En su búsqueda los representados se desconectan verticalmente del poder político y en situaciones críticas realizan una conexión horizontal, manifiesta en la constitución de redes virtuales a través de Internet y la telefonía móvil en el espacio de los flujos, planteando la exigencia de otro tipo de legitimación. Ante lo expuesto proponemos que junto con la configuración de esta nueva cultura digital la legitimidad entendida como creencia en la validez de un orden está mutando correlativamente al requerir una legitimación mediática que aumenta la exposición de los actores políticos.

A modo de conclusión

La *construcción de sentido* como opinión pública que motiva conductas se presenta como una tarea inacabada e inacabable, producto de la constante interacción entre individuo y sociedad. En otros términos, alternativamente se ordena institucionalmente, y se quiebra y cambia frente a nuevas cuestiones que reinstalan la filosofía como reflexión y la política como realización.

Por ello ante una primera corroboración del efecto indirecto, acumulativo y a largo plazo de los medios de comunicación sobre la conformación de la cultura parece irse delineado un nuevo campo de análisis que conecta el estudio de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías de la información y comunicación con la dimensión política.

Es que la convergencia entre un mundo digitalizado y global, los medios de comunicación escritos y audiovisuales y los multimedios plantea nuevos interrogante que conectan política, sociedad y comunicación. Algunas investigaciones afrontan esta incertidumbre y las cuestiones dilemáticas recurrentes justificando en tiempos democráticos la continuidad del debate acerca de cuáles son los canales, cómo y cuándo se construye el *sentido* intersubjetivamente mentado y socialmente manifiesto a partir del cual se legitiman valores y creencias y se otorga validez a un orden político.

La proposición de una legitimación o deslegitimación mediática como nuevo fundamento del orden político en las sociedades de la información se incluye en estos desarrollos. Desde esta perspectiva la teoría de la dominación weberiana

desdoblada en legitimidad tradicional, legitimidad carismática y racional-legal parece estar demandando considerar otro tipo-ideal de legitimidad de las creencias y significados acerca de la validez de un orden. Aquí los medios de comunicación y las nuevas tecnologías de la información y comunicación se presentan como una fuente de significados, valores y normas, de creación o resignificación de creencias en sus tres aspectos: cognitivo, afectivo y evaluativo.

En este sentido la relación entre legitimidad racional-legal y democracia formal presenta una tensión con otras fuentes de significados y valores que representan otra construcción de *sentido*, se expresan en el discurso mediático demandando definiciones de contenido político y eventualmente promoviendo cambios orientados hacia el ideal democrático. De esto se trata cuando se oponen las categorías democracia procedimental y régimen democrático.

En otros términos, la construcción de *sentido* a través de los medios se relaciona con la dimensión política por su capacidad de producir una lógica de legitimación mediática, del orden político, de políticas públicas específicas, de actores políticos, y de minorías sin previa visibilidad pública. Este efecto a largo plazo indirecto y acumulativo de los medios promueve el cambio social, cultural y político y se plantea como un problema de investigación multidimensional que exige extender los estudios sincrónicos y cuantitativos.

En otras palabras, desde esta perspectiva política su influencia en la construcción del *sentido* explica la cultura política y las cogniciones, evaluaciones y afectos, su capacidad de configurar creencias sobre la validez de un orden político, la legitimación de procedimientos, autoridades y valores fundamentales.

En el tema que nos ocupa esta construcción simbólica mediática de la realidad implica la posibilidad de sostener o rechazar las creencias y valores sobre las que se funda la legitimidad de un orden y reconoce antecedentes en el tratamiento de minorías, estereotipos, derechos humanos, o avances tecnológicos.

Por ello, el estudio de la relación entre política y estos efectos mediáticos indirectos, a largo plazo y acumulativos pretenden mostrar su capacidad para cumplir un papel en la construcción de consensos. De ahí también el resguardo de asociar al sistema democrático con la libertad de prensa que implica la probabilidad de manifestar disensos como otra construcción de *sentido*. Pero con la paralela salvaguarda del principio de responsabilidad periodística y la efectividad de la aplicación de un código de ética entre pares que establezca límites a la lógica económica de las organizaciones mediáticas.

En función de lo expuesto concluimos que como antaño las construcciones míticas cumplieron un papel en la representación del mundo, en el tiempo de las sociedades de la información la construcción de *sentido* del orden legítimo

que funda las relaciones sociales, y en última instancia su validez e institucionalización tiene una dimensión mediática asociada a la existencia de sociedades abiertas y democráticas actualmente extendidas por la vigencia de las nuevas tecnologías de la información y comunicación, especialmente Internet y la telefonía móvil.

Este planteo implica ventajas y desventajas. Nos permite acercarnos explicativamente a la realidad, pero a la vez deja espacio para importantes desviaciones. Las construcciones contradictorias de *sentido*, la configuración identitaria de comunidades contraculturales conectadas en red, la diversificación de públicos conformados en base a intereses contrapuestos, la fragmentación y oposición de la oferta comunicativa son algunos, entre otros, de sus indicadores sociológicos y políticos. Por ello sólo puede terminar de resolverse con el análisis de casos históricamente dados.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

- Ainsworth, Susan, Hardy Cynthia and Hill Harley, (2005) *Online Consultation: E-Democracy and E-Resistance in the Case of the Development Gateway* en *Management Communication Quarterly*, Vol 19 N°1 August, 120-145.
- Almond, Gabriel, (1999) *Una disciplina segmentada. Escuelas y corrientes en las ciencias políticas. Estudio introductorio de Juan de Dios Pineda Guadarrama*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Almond, Gabriel y Verba Sydney, (1992) *La cultura política en Diez textos básicos de la ciencia política*, Barcelona, Ariel.
- Arminen Ilkka, (2007) *Review Essay Mobile Communication Society?* En *Acta Sociologica* Vol 50 (4) 431-437
- Bonfadelli, Heinz (2002) *The Internet and Knowledge Gaps: A Theoretical and Empirical Investigation* en *European Journal of Communication* 17:65-84.
- Braudel Fernand, (1998) *Las civilizaciones actuales, Estudio de historia económica y social*, Tecnos, Madrid.
- Bourdieu, Pierre, (1997) *Sobre la televisión*, Barcelona, Anagrama.
- Cassirer, Ernest, (1967) *Antropología filosófica, Introducción a la filosofía de la cultura*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Castells, Manuel, (2001) *La era de la información, Economía, Sociedad y Cultura, La sociedad red*, México, Siglo XXI, 2001.
- Castells, Manuel, (1999) *La era de la información, Economía, Sociedad y Cultura, El poder de la identidad*, México, Siglo XXI.
- Castells, Manuel, (2006) *La era de la información, Economía, Sociedad y Cultura, El fin del Milenio*, Madrid, Alianza.
- Castells, Manuel y otros (2006) *Comunicación Móvil y sociedad, una perspectiva global*, Barcelona, Ariel, Fundación Telefónica.
- Castells, Manuel, (2008) *The New Public Sphere: Gloval Civil Society, Communication Networks, and Global Governance*. En: *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 2008, 616:78
- Castoriadis, Cornelius, (1997) *El avance de la insignificancia*, Buenos Aires, Eudeba.
- Castoriadis, (2004) Cornelius, *Sujeto y verdad en el mundo histórico – social*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Dahlberg, Lincoln (2001) *The Internet and Democratic Discourse: Exploring the Prospects of Online Deliberative Forums for Extending the Public Sphere* en *Information, Communication and Society* 4:615-633.
- Eco, Umberto, (1999) *Apocalípticos e integrados*, Barcelona, Lumen.

De Fleur Melvin L., Dennis, Everette E., (1991) *Understanding mass communication*, Boston, Houghton Mifflin.

Habermas, Jurgen, (1994) *Historia y crítica de la opinión pública*, Barcelona, Gili.

Karakaya Polat, Rabia, (2005) *The Internet and Political Participation. Exploring the Explanatory Links en European Journal of Communication*, Vol. 20 (4): 435-459.

Kepplinger, Hans Mathias, (2007) *Reciprocal effects: Toward a Theory of Mass Media Effects on Decision Maker en The Harvard International Journal of Press/Politics*, 12(2), 3-23.

Kirk, G.S. (1992) *Naturaleza de los mitos griegos*, Barcelona, Labor.

Habermas, Jurgen (1994) *Historia y crítica de la opinión pública, La transformación estructural de la vida pública*, Barcelona, G. Gili.

Habermas, Jürgen, (1996) *Conciencia Moral y Acción comunicativa*, Barcelona, Península.

Hermes, Joke, (2006) *Citizenship in the Age of the Internet*, en *European Journal of Communication*, Vol 21(3), 295-309

Huntington, Samuel, (1991) *El orden político en las sociedades en cambio*, Buenos Aires, Paidós.

Levi, Diego, (2000) *Informar e informarse en Internet*. En: Wiñazki, Miguel, (comp.) *Puro periodismo*, Belgrano, Buenos Aires.

López Enrique Martín, (1996) *Sociología de la opinión pública*, Madrid, Eurolex.

Lüders Marika (2008) *Conceptualizing personal media in New Media and Society*10, 683-702

McLuhan, Marshall, y B.R. Powers, (1996) *La Aldea Global. Transformaciones en la vida y los medios de comunicación en el siglo XXI*, Barcelona, Gedisa.

McLuhan Marshall, Fiore, Quentin, (1997) *El medio es el masaje. Un inventario de efectos*. Barcelona, Paidós Ibérica.

McLuhan, Eric y Zingrone Frank, (1998) *McLuhan: Escritos esenciales*, Barcelona, Paidós.

Menéndez, María Cristina, (2004) “Manuel Castells (1942 -) La Tercera Revolución y el Capitalismo Informacional”. En: Fernández, Marta (comp) *Nombres del pensamiento social. Miradas contemporáneas sobre el mundo que viene*, Buenos Aires, Ediciones del Signo.

Muniz Sodré (1998) *Reinventando la cultura*, Colección el mamífero parlante, Gedisa, Barcelona.

Nocera, Pablo, Un yo que es un nosotros. Individuo y Sociedad en la obra de Norbert Elias y Max Weber. *Nómadas. Revista Crítica de ciencias Sociales y Jurídicas* 13 (2006.1), Madrid, Universidad Complutense.

Negroponte Nicholas, (1998) *Ser Digital*, Buenos Aires, Atlántida.

Noelle Neumann Elisabeth, (1995) *La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social*, Barcelona, Paidós

Papacharissi, Zizi, (2002) *The Virtual Sphere: The Internet as a Public Sphere*, en *New Media and Society*, N°4.

Riccoeur, Paul (1985) *Hermenéutica y Acción*, Buenos Aires, Docencia.

Sheller Mimi and Urry John Mobile (2003) *Transformation of Public and Private Life en Theory, Culture and societ*, Vol. 20, (3) 10-125.

Souza e Silva, Adriana, *From Cyber to Hybrid: Mobile Technologies as Interfaces or Hybrid Spaces*

Sartori, Giovanni, (1998) *Homo videns. La Sociedad teledirigida*. Madrid, Taurus.

Tönnies Ferdinand, *Comunidad y Sociedad*, Losada, Buenos Aires, 1947.

Van Dijks, Jan, (2000) *Models of Democracy and Concepts of Communication* en Kenneth L. Hacker and Jan Van Dijk, J. (eds) *Digital Democracy: Issues of Theory and Practice*, London, Sage.

Verón Eliseo, (1998) *Mediatización de la política. Estrategias, actores y construcción de colectivos* en Pilles Gauthier, Andre Gosselin y Jean Mouchon, *Comunicación y política*, Gedisa, Buenos Aires.

Weber, Max, (1992) *Economía y Sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica.

Weber, Max, (1997) *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Barcelona, Península.

Wolf, Mario, (1996) *La investigación de la comunicación de masas, crítica y perspectivas*, Paidós, Barcelona – México.

Wolton, Dominique, (2004) *La otra mundialización, Los desafíos de la cohabitación cultural global*, Barcelona, Gedisa.

Wolton, Dominique, (2006) *Salvemos la comunicación. Aldea global y cultura. Una defensa de los ideales democráticos y la cohabitación mundial*. Barcelona. Gedisa.

Woo-Young, Chang, (2005) *Online civil participation, and political empowerment, online media and public opinion formation in Korea*, en *Media, Culture Society*, 27:925